

Leandro Prados de la Escosura*
Blanca Sánchez-Alonso**

EL CRECIMIENTO ECONÓMICO MODERNO Y SU DISTRIBUCIÓN EN ESPAÑA

El crecimiento económico moderno en España se remonta a mediados del siglo XIX. El PIB per cápita y por hora trabajada aumentaron simultáneamente a largo plazo, pero la productividad del trabajo creció más rápidamente, ya que las horas trabajadas por persona se redujeron en casi un tercio. La mitad del aumento de la productividad laboral se debió a la intensificación del capital y un tercio al aumento de la eficiencia. En cuanto a la distribución de las ganancias del crecimiento ha variado a lo largo del tiempo. La desigualdad aumentó hasta la Primera Guerra Mundial, se redujo durante los años de entreguerras para repuntar en la Autarquía y descender desde mediados de los años cincuenta hasta principios de los setenta, estabilizándose a partir de entonces.

Modern economic growth and its distribution in Spain

Modern economic growth in Spain can be dated back to the mid-nineteenth century. GDP per capita and per hour worked increased simultaneously over time but labour productivity grew faster as hours worked per person shrank by nearly one-third. Half the increase in labour productivity came from capital deepening and one-third from efficiency gains. The distribution of the gains from growth has been unevenly distributed over time. Inequality rose up to World War I, reversed during the Interwar years to upsurge in Autarchy, and fell since the mid-1950s until the early 1970s, stabilising thereafter.

Palabras clave: crecimiento, productividad laboral, profundización del capital, productividad total de los factores, distribución de la renta, desigualdad, España.

Keywords: growth, labour productivity, capital deepening, total factor productivity, income distribution, inequality, Spain.

JEL: E25, N13, N14, O15, O52.

* Universidad Carlos III de Madrid y CEPR.

Contacto: leandro.prados.delaescosura@uc3m.es

** Universidad CEU-San Pablo.

Contacto: blanca@ceu.es

Agradecemos los comentarios de un evaluador anónimo.

Versión de noviembre de 2023.

<https://doi.org/10.32796/ice.2023.933.7683>

1. Introducción

El «palo de hockey» es una representación popular de la evolución económica a muy largo plazo, que describe un panorama de estancamiento persistente sólo roto por la Revolución Industrial, la cual desencadenó el crecimiento económico moderno. Este artículo se centra en esta segunda fase y, concretamente, en la experiencia de crecimiento y de su distribución en el caso español.

2. Crecimiento económico moderno

Si aceptamos la definición de Kuznets (1966, p. 1) del crecimiento económico moderno como un aumento sostenido del producto per cápita y por hora trabajada, acompañado de expansión demográfica y cambio estructural, sus inicios en España pueden remontarse a mediados del siglo XIX como observamos en la Figura 1, que presenta la evolución de la renta per cápita en una perspectiva milenaria.

Empecemos por considerar la evolución del producto interior bruto. El PIB absoluto se multiplicó por 55 entre 1850 y 2022, lo que supone una tasa media acumulativa de crecimiento del 2,3 % anual (Figura 2). Como su progresión distó mucho de ser constante, pueden distinguirse cuatro fases diferentes¹: de mediados del siglo XIX a mediados del XX; la «edad dorada» (de principios de los años cincuenta a 1974); del final del régimen del general Franco (1975) a vísperas de la Gran Recesión (2007); y desde entonces hasta la actualidad. En la fase de mayor crecimiento, la «edad dorada», el PIB creció casi 5 veces más rápidamente que en los cien años anteriores, y casi el doble que entre 1975 y 2007. A partir de 2008, el nivel del PIB ha permanecido estable como consecuencia de la Gran Recesión (2008-2013) y la pandemia de COVID-19.

¹ Esta periodización está basada en el análisis de series temporales aplicado al PIB en Prados de la Escosura (2007).

Este aumento sostenido de la producción de bienes y servicios durante los últimos 170 años ha sido el resultado de una profunda transformación en la forma de asignar los recursos en la economía española. Por el lado de la demanda, los cambios en la composición del PIB por tipo de gasto revelan que la proporción del consumo total (privado y público) disminuyó lentamente desde un nivel elevado y sólo cayó por debajo del 80 % del PIB a finales de los años cincuenta, para descender a representar tres cuartas partes en la década de 2000. Tras el descenso gradual de finales del siglo XX se esconde una caída sostenida del consumo privado en términos relativos, compensada por un aumento del consumo público que se intensificó a partir de la década de 1980, a medida que el estado de bienestar se expandía y un Estado centralizado daba paso a un Estado regional (Figura 3).

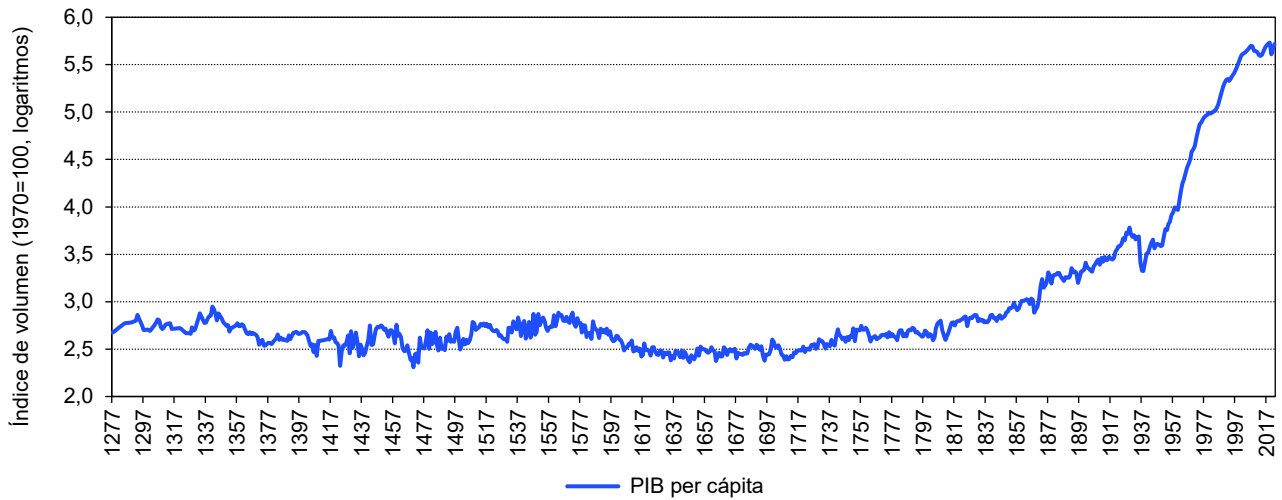
La inversión fluctuó en torno al 5 % del PIB a lo largo del siglo XIX, excepto entre mediados de las décadas de 1850 y 1860, cuando casi se duplicó, debido principalmente al auge de la construcción del ferrocarril (Figura 4). A partir del cambio de siglo, un aumento sostenido llevó la inversión a un máximo del 30 % del PIB a mediados de la década de 2000, cayendo por debajo de una quinta parte del PIB tras la Gran Recesión. Como resultado, la relación *stock* de capital neto (riqueza)-PIB alcanzó un valor máximo de 4 en 2013, multiplicándose por 2,7 entre las décadas de 1850 y 2010 y duplicándose en el último medio siglo (Prados de la Escosura, 2022, pp. 22-25) (Figura 5)².

La integración de España en los mercados mundiales aumentó en el largo plazo. Así, tuvo lugar una apertura gradual (medida por las exportaciones e importaciones

² El concepto, así como el modo en que se ha estimado el *stock* de capital neto (riqueza), procede de la publicación de la OCDE en el año 2009 del Manual, *Medición del Capital*, correspondiente a la segunda edición. En la p. 44 se define así: «Los *stocks* de activos sobrevivientes de periodos pasados y corregidos por la depreciación son los *stocks* de capital neto o riqueza. El *stock* neto es valuado como si el bien de capital (usado o nuevo) fuese adquirido en la fecha a la que el balance se refiere. El *stock* neto refleja la riqueza del propietario del activo en un momento dado de tiempo». Para más detalles, véase Prados de la Escosura (2022).

FIGURA 1

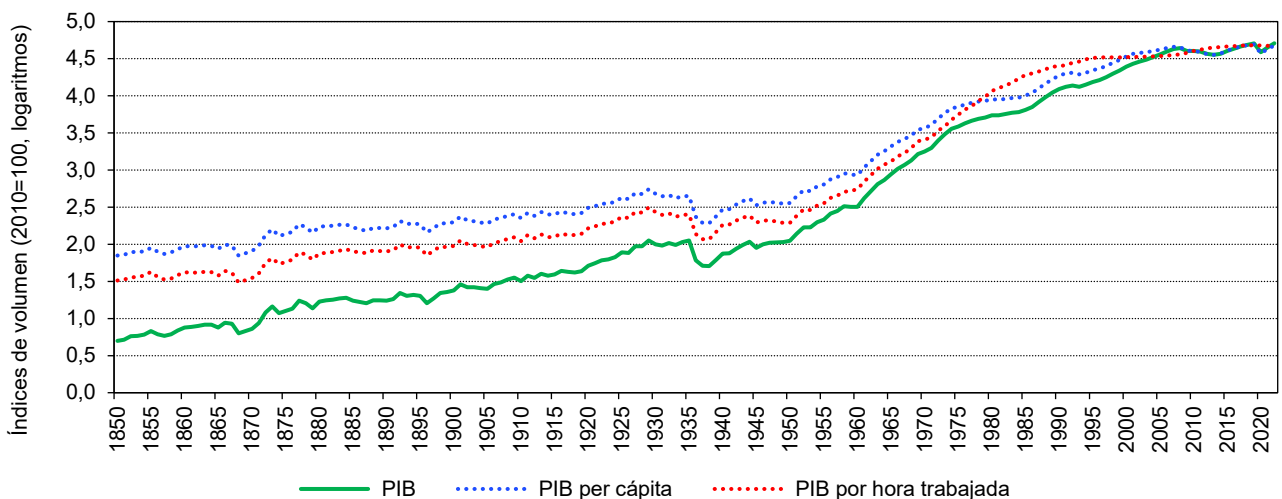
PIB PER CÁPITA, 1277-2022
(Precios constantes, 1970=100, logaritmos naturales)



FUENTE: Prados de la Escosura (2024).

FIGURA 2

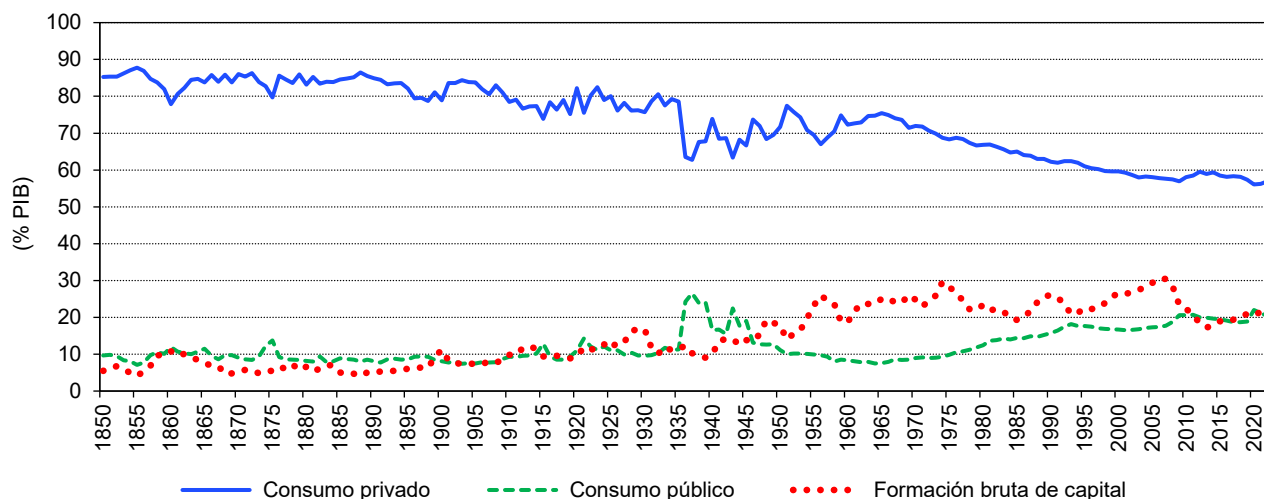
PIB ABSOLUTO, PER CÁPITA Y POR HORA TRABAJADA, 1850-2022
(Precios constantes, 2010=100, logaritmos naturales)



FUENTE: Prados de la Escosura (2017, actualizado).

FIGURA 3

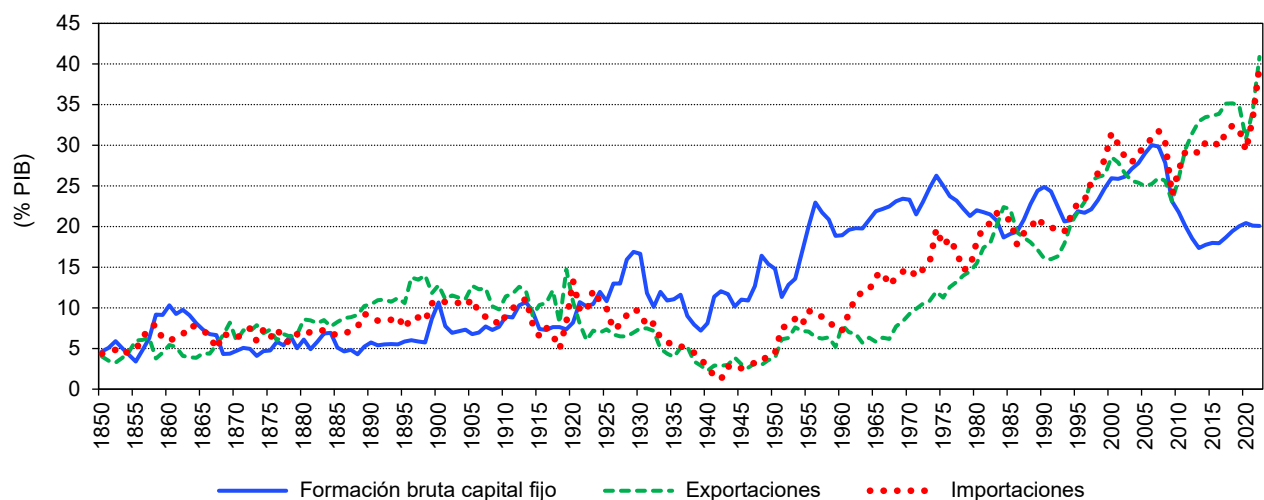
CONSUMO E INVERSIÓN, 1850-2022
(En % del PIB, precios corrientes)



FUENTE: Prados de la Escosura (2017, actualizado).

FIGURA 4

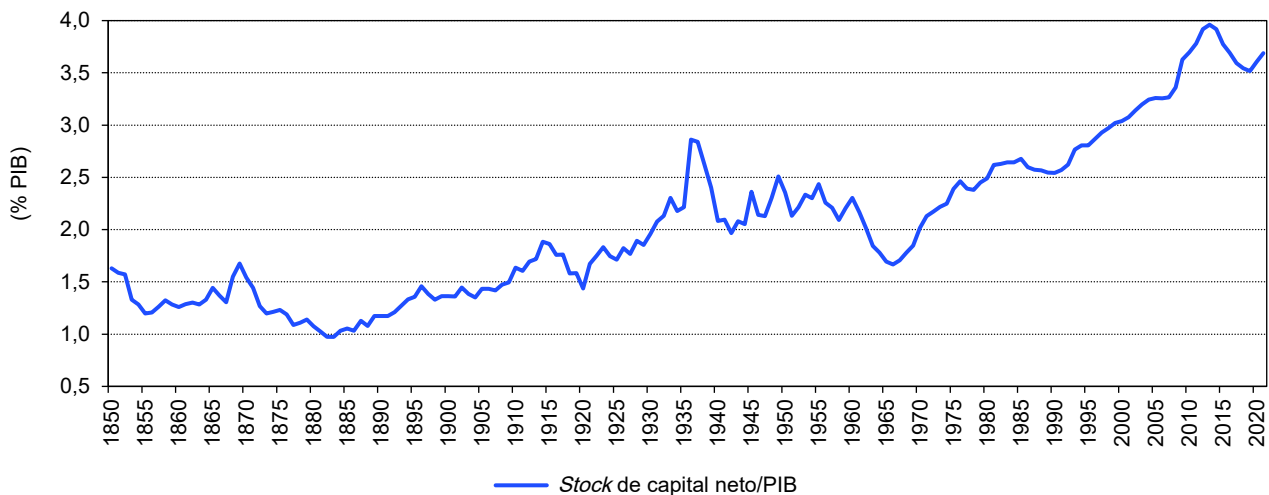
FORMACIÓN BRUTA DE CAPITAL FIJO Y COMERCIO EXTERIOR, 1850-2022
(En % del PIB, precios corrientes)



FUENTE: Prados de la Escosura (2017, actualizado).

FIGURA 5

RATIO STOCK DE CAPITAL NETO/PIB, 1850-2021
(En % del PIB, precios corrientes)



FUENTE: Prados de la Escosura (2022, actualizado).

de bienes y servicios como porcentaje del PIB) desde mediados del siglo XIX que se estabilizó a principios del siglo XX y fue seguida de un descenso gradual desde los años veinte que se profundizó a finales de los años treinta y cuarenta. Sin embargo, desde mediados de la década de 1950 se inició una cautelosa exposición a la competencia internacional, que se aceleró tras las reformas asociadas al Plan de Estabilización y Liberalización de 1959 y, de nuevo, tras el final del franquismo, estimulada por la integración europea y la nueva ola de globalización desde los años ochenta, hasta representar dos tercios del PIB a finales de la década de 2010 (Figura 4). Además, las importaciones y la inversión aparecen correlacionadas, lo que sugiere una asociación entre el comercio internacional y la formación de capital que estimuló el crecimiento económico.

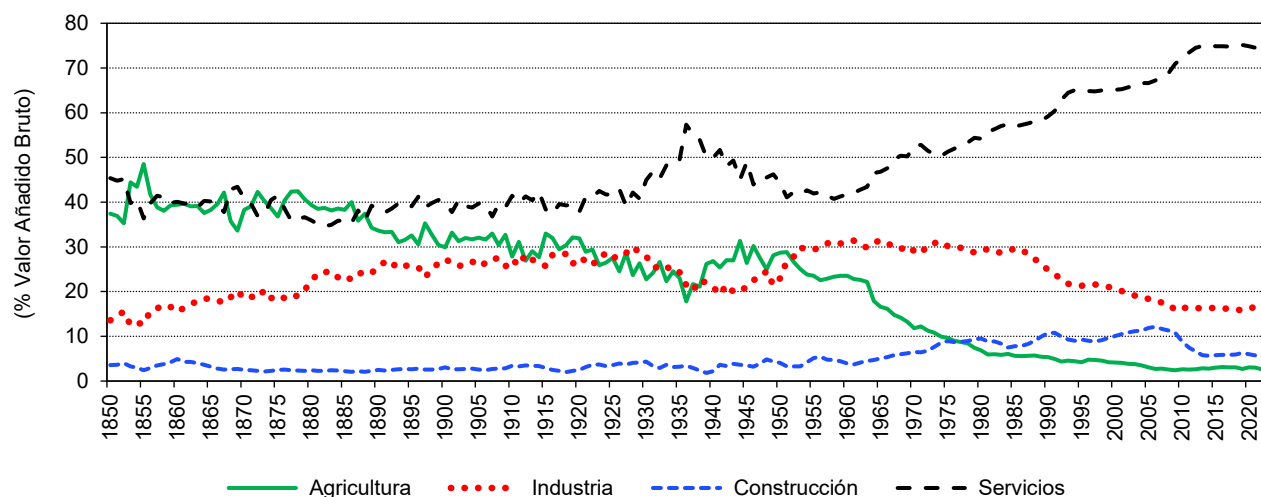
Por el lado de la oferta, los cambios en la composición del PIB y del empleo siguieron la misma pauta,

difiriendo en intensidad, lo que refleja las diferencias sectoriales de productividad laboral a lo largo del tiempo (Figura 6). En una primera etapa, la participación de la agricultura se contrajo, especialmente en la década de 1920 y entre 1950 y 1980, y la participación de la industria se expandió hasta alcanzar el 30 % del PIB en torno a 1960. En una segunda etapa, a partir de 1980, el declive relativo continuó en la agricultura y también afectó al sector industrial, mientras que el sector servicios, cuya participación en el PIB y el empleo se había mantenido relativamente estable hasta mediados del siglo XX, se aceleró llegando a representar en la actualidad alrededor de tres cuartas partes tanto del PIB como del empleo, conforme al patrón seguido por las economías avanzadas (Figura 7).

Pero ¿hasta qué punto una mayor cantidad de bienes y servicios repercutió en las condiciones de vida de los españoles? Las variaciones del PIB pueden descomponerse en las del PIB per cápita y de la población.

FIGURA 6

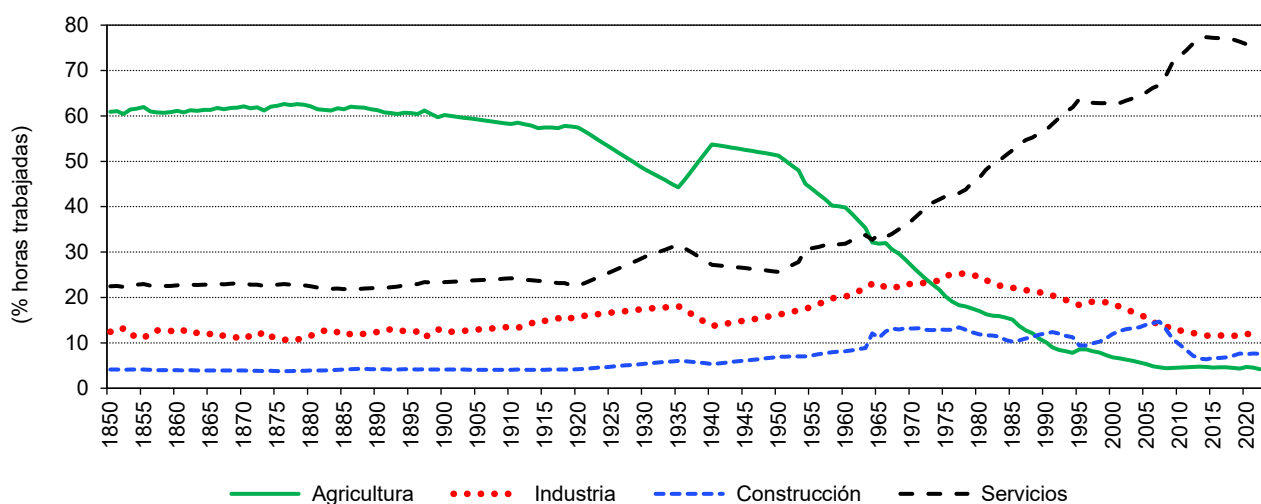
DISTRIBUCIÓN DEL VALOR AÑADIDO BRUTO POR RAMAS DE ACTIVIDAD, 1850-2022
(En %, precios corrientes)



FUENTE: Prados de la Escosura (2017, actualizado).

FIGURA 7

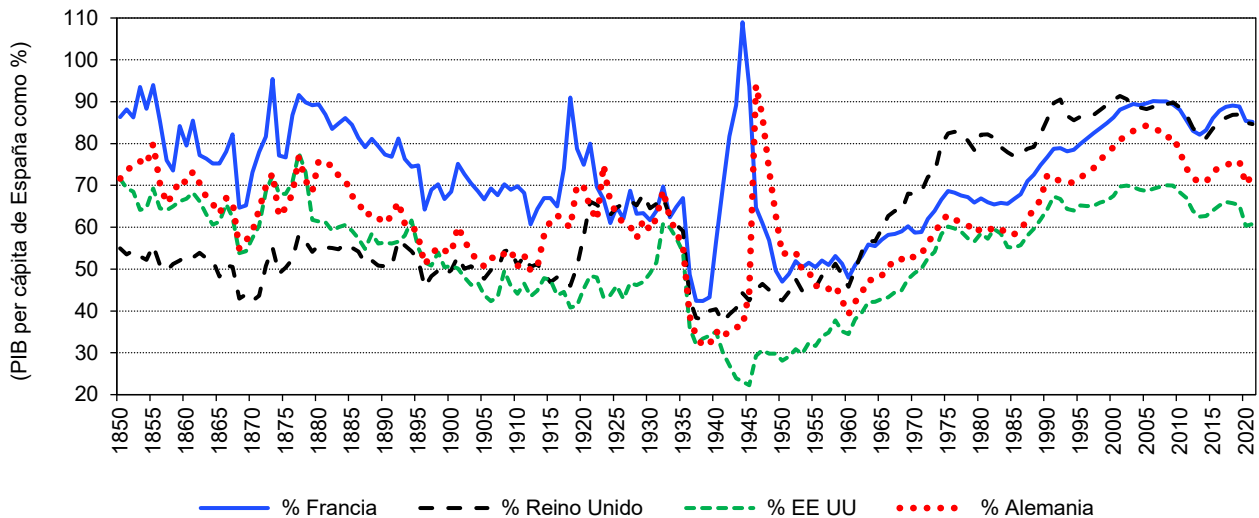
DISTRIBUCIÓN DEL EMPLEO POR RAMAS DE ACTIVIDAD, 1850-2022
(En %, horas trabajadas)



FUENTE: Prados de la Escosura (2017, actualizado).

FIGURA 8

PIB PER CÁPITA RELATIVO* DE ESPAÑA, 1850-2021
 (En %, dólares de 2017 ajustados por el poder de compra, logaritmos naturales)



NOTA: * % PIB per cápita de cada país.

FUENTE: Prados de la Escosura (2024).

Mientras que la población se triplicó, el PIB real per cápita se multiplicó por 17 desde 1850 (a un ritmo anual del 1,6%). Por tanto, el producto per cápita impulsó la expansión del PIB absoluto (Figura 2). El PIB per cápita duplicó su nivel inicial en los primeros cien años creciendo a un ritmo del 0,7% anual. Luego, su ritmo se aceleró hasta el 5,3% anual durante la «edad dorada», de modo que en 1975 la renta per cápita era 3,6 veces superior a la de 1950. Aunque la economía se desaceleró, hasta el 2,5% anual durante 1975-2007, el PIB per cápita en 2007 duplicó con creces su nivel de 1975. Tras sufrir el impacto de la Gran Recesión (2008-2013) y la pandemia de COVID-19, en 2022, el PIB per cápita ha logrado superar ligeramente el nivel de 2007.

Aunque mantuvo una evolución similar a la de los países de Europa Occidental, el PIB per cápita español creció a ritmo diferente, como se observa cuando se expresa el PIB per cápita español como proporción

del de éstos (Figura 8). El crecimiento fue más lento desde la década de 1890 hasta 1920 y durante las dos guerras mundiales, mientras que la aceleración de los años veinte se vio contrarrestada por la Gran Depresión y la Guerra Civil (1936-1939), y no se recuperó durante los autárquicos años cuarenta. Así, pues, el crecimiento sostenido desde mediados del siglo XIX no alcanzó al de los países occidentales. Por el contrario, el crecimiento fue más rápido en España durante la segunda mitad del siglo XX, especialmente en los años 1960-1974, y aunque se frenó durante el decenio 1976-1985, coincidiendo con las crisis petrolíferas y la transición de la dictadura a la democracia, se aceleró de nuevo desde finales de los años ochenta. En el siglo XXI, sin embargo, el modesto crecimiento del PIB per cápita no ha permitido acortar distancias.

¿Cómo explicar el atraso relativo de España durante su primer siglo de crecimiento económico moderno y su

posterior recuperación? Las restricciones a la competencia interna y externa ayudan a explicar el lento crecimiento de 1890-1920, a pesar de la estabilidad institucional de la *Restauración* (1875-1923) (Fraile Balbín, 1991, 1998). La independencia de Cuba (1898) tuvo escaso impacto directo en la economía española, pero sí lo tuvo de manera indirecta, ya que la guerra provocó inestabilidad macroeconómica e intensificó las tendencias proteccionistas y aislacionistas (Fraile Balbín y Escribano, 1998). La inestabilidad macroeconómica (desorden fiscal y excesiva expansión monetaria) junto con un brusco parón (*sudden stop*) de la inversión internacional redujeron bruscamente las entradas de capital, provocando una depreciación sustancial de la peseta en la década de 1890 (Martín-Aceña, 1993; Prados de la Escosura, 2010) que, a su vez, incrementó los costes migratorios, reduciendo el flujo de salida de mano de obra en una fase de intensa movilidad internacional del trabajo (Sánchez-Alonso, 2000).

La neutralidad durante la Primera Guerra Mundial no trajo progreso económico y el PIB per cápita descendió ligeramente, un resultado que cuestiona la visión convencional del estímulo bélico al crecimiento vía sustitución de importaciones (Prados de la Escosura, 2017, pp. 18-19)³.

El cambio estructural y la integración del mercado laboral se aceleraron durante la década de 1920 sobre la base de la industrialización, la urbanización y la migración del campo a la ciudad. El énfasis convencional en la intervención gubernamental y el proteccionismo arancelario tiende a soslayar el hecho de que España se abriera al capital internacional, lo que permitió la adquisición de bienes de capital y materias primas, contribuyendo así al crecimiento económico.

La Gran Depresión se prolongó en España, como en EE UU, hasta 1933, con una caída del PIB per cápita del 12 %. La Depresión fue más leve que en EE UU, pero

similar en intensidad a la media de Europa Occidental (Maddison, 2010). Además, la Gran Depresión coincidió con un periodo de agitación social y polarización política tras la instauración de la Segunda República que desembocó en un conflicto bélico. La Guerra Civil (1936-1939) excluyó a España de la fase de recuperación posterior a la Depresión y dio lugar a una grave contracción de la actividad económica (con una caída de casi un tercio de la renta real per cápita), pero con un impacto inferior al de la Segunda Guerra Mundial en los principales países beligerantes de la Europa occidental continental (Maddison, 2010).

La débil recuperación posterior a la Guerra Civil implicó que el nivel máximo del PIB per cápita anterior a la guerra (1929) no se superara hasta 1955, en contraste con los 6 años que, por término medio, se tardaría en recuperar el nivel máximo anterior a la Segunda Guerra Mundial en los países de Europa Occidental⁴. La mayor pérdida en términos comparativos de capital humano con respecto capital físico pudiera haber contribuido al retraso de la reconstrucción, ya que el exilio exterior tras la Guerra Civil y el exilio interior derivado de la represión política del nuevo régimen supusieron una importante reducción del limitado capital humano (Sánchez-Alonso y Santiago-Caballero, 2022; Prados de la Escosura y Rosés, 2010; Núñez, 2003; Ortega y Silvestre, 2006). Además, la política económica de los años cuarenta y primeros cincuenta, basada en la intervención directa del Estado, la sustitución indiscriminada de importaciones, las severas restricciones a las importaciones y a la entrada de capitales, y un complejo sistema de tipos de cambio, junto con una estricta regulación de los mercados de productos y factores, no contribuyó a una rápida recuperación.

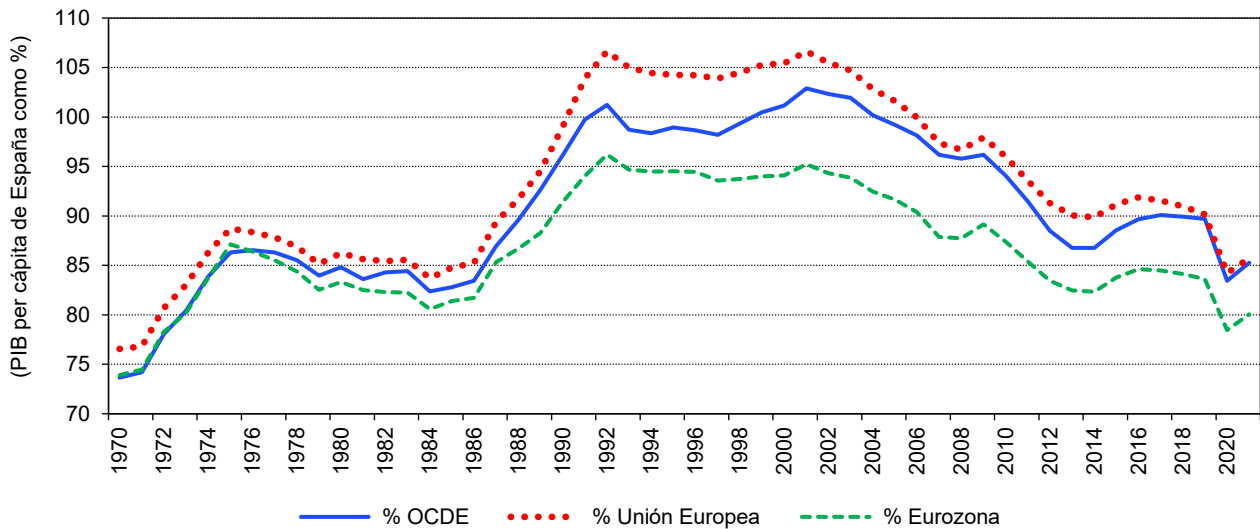
Durante los años cincuenta, la creciente confianza de los agentes económicos en la viabilidad de la dictadura franquista tras los acuerdos de cooperación militar

³ Ello no es óbice para que, en España, como país neutral, la economía sufriese en menor medida que la de los países beligerantes y, por tanto, acortara temporalmente distancias con respecto a ellos.

⁴ Esto no impidió, claro está, que la economía española mejorara coyunturalmente su posición relativa con algunos países beligerantes durante la contienda.

FIGURA 9

PIB REAL PER CÁPITA RELATIVO* DE ESPAÑA, 1970-2021
 (En %, dólares de 2017 ajustados por el poder de compra, logaritmos naturales)



NOTA: * % PIB per cápita de cada «club».

FUENTE: Prados de la Escosura (2024).

y tecnológica entre Estados Unidos y España (1953), junto a algunas reformas económicas, favorecieron la inversión y la innovación, contribuyendo a acelerar el crecimiento económico (Calvo-González, 2007; Prados de la Escosura *et al.*, 2012). Las reformas iniciadas a principios de los años cincuenta culminaron en una ambiciosa reforma institucional, el Plan de Estabilización y Liberalización de 1959, precursor del «Consenso de Washington», que introdujo políticas promercado favorables a la asignación de recursos de acuerdo con la ventaja comparativa y una apertura gradual al comercio internacional y a la movilidad de factores, que permitieron un crecimiento sostenido y más rápido durante los años sesenta y principios de los setenta. Sin embargo, las reformas estructurales de 1959 apenas afectaron al sistema fiscal y a los mercados laboral y financiero.

Así, la posición relativa de España en términos del PIB per cápita de los principales países occidentales

evoluciona como una amplia curva en forma de U, rezagándose hasta 1950 y recuperando terreno después hasta principios de la década de 2000, excepto durante los años 1976-1985, y rezagándose a partir del inicio del nuevo siglo (Figura 8). En la actualidad, la posición de España respecto a Estados Unidos, Alemania y Francia es similar a la que mantenía a mediados del siglo XIX, y sólo se ha reducido la diferencia con Gran Bretaña.

Si el marco temporal de la comparación se limita al último medio siglo y se expresa el PIB per cápita de España en términos de la media (ponderada por población) de los países hoy pertenecientes a la OCDE, la Unión Europea y la eurozona, respectivamente, se observan dos fases diferenciadas de acercamiento: una hasta 1975 y otra durante 1986-1992, mientras que a partir de 2001, España experimenta un rezago. Esto supone que, en 2020, España habría retornado a su posición relativa de 1975 (Figura 9).

Fuentes del crecimiento del PIB per cápita

El PIB per cápita depende del producto obtenido por hora trabajada (productividad laboral) y del número de horas trabajadas por persona. El PIB por hora trabajada y per cápita aumentaron en España a lo largo del periodo considerado, mientras que el número de horas trabajadas por persona se redujo —de unas 1.000 horas por persona-año en 1850 a menos de 700 horas en la actualidad— (Figura 2). Esto significa que el PIB aumentó más por hora trabajada que por persona (24 veces frente a 17, esto es, un crecimiento anual acumulativo del 1,9 % frente al 1,6 %) y que los aumentos a largo plazo del producto per cápita se deben exclusivamente a las mejoras de la productividad laboral. Además, las fases de mayor aceleración del PIB per cápita y de la productividad del trabajo coinciden, como se observa en los años veinte o en la «edad dorada» (1950-1974).

Cabe señalar que la disminución de las horas trabajadas por persona se explica, en gran medida, por la reducción de las horas trabajadas por trabajador equivalente a tiempo completo (TETC), que desde mediados del siglo XIX han pasado de 2.800 a 1.800 horas. Su contribución es especialmente notable durante las fases de industrialización y urbanización de los años veinte —en las que se adoptó gradualmente la norma de las ocho horas diarias— y durante el periodo de 1959-1975.

La tasa de participación (la proporción de TETC por persona en edad de trabajar) también contribuyó sustancialmente a la evolución del número de horas trabajadas por persona. Descendió cuando el desempleo se disparó durante las principales crisis económicas (es decir, la Guerra Civil de 1936-1939, las crisis del petróleo en los años setenta y la Gran Recesión). Por el contrario, desde la adhesión de España a la Unión Europea (1985) hasta la crisis financiera mundial (2008), el aumento de la tasa de actividad constituyó la principal aportación al incremento del número de horas trabajadas por persona, ayudado por el aumento de la participación femenina y la afluencia de inmigrantes,

que representaron unos 5 millones de personas entre 1996 y 2008 (Izquierdo *et al.*, 2015, p. 25).

La proporción entre las personas en edad de trabajar y la población total también contribuyó, aunque en menor medida. Así, experimentó un aumento entre 1976 y 2007 a medida que descendía la tasa de dependencia, lo que supuso un «plus demográfico».

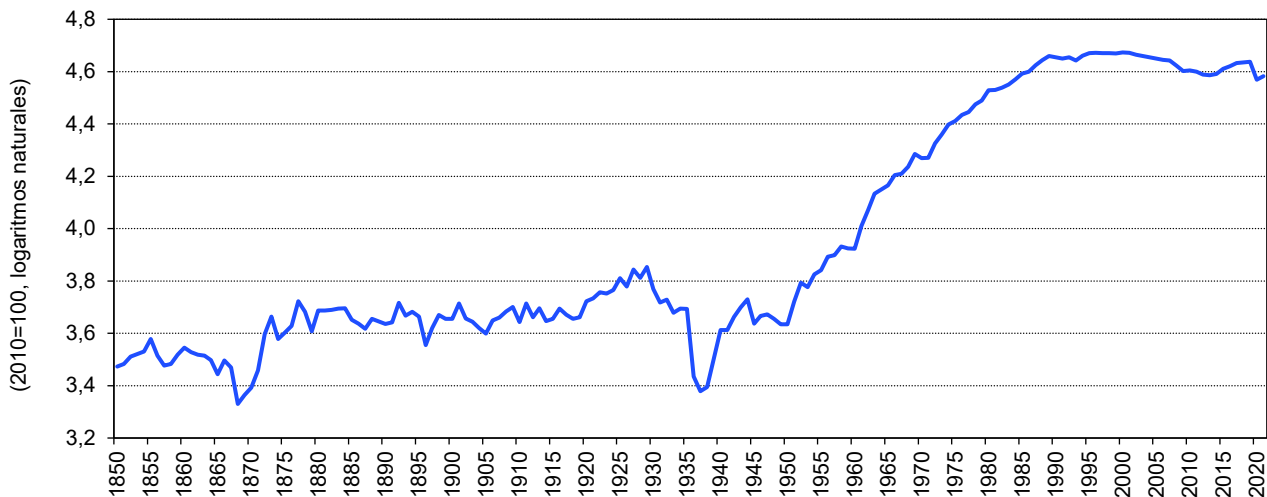
Sin embargo, el comportamiento sincronizado a largo plazo del PIB por hora trabajada y por persona se rompió a partir de 1975. Así, en periodos de crecimiento lento (1975-1985) o estancamiento (2008-2013) del PIB per cápita, la productividad del trabajo tendió a acelerarse; y a partir de 1986-2007 (o durante la recuperación de 2014-2019), cuando el crecimiento del PIB per cápita se intensificó, la productividad del trabajo se desaceleró. La economía española habría sido incapaz, pues, de combinar la creación de empleo y la mejora de la productividad, lo que sugiere que los sectores que crearon nuevos puestos de trabajo en las fases expansivas (construcción y servicios, en particular) no lograron atraer la inversión productiva y la innovación tecnológica (véase Dolado *et al.*, 2016, acerca de la dualidad del mercado de trabajo como posible explicación).

Pero ¿qué impulsa el aumento de la productividad laboral en España? A largo plazo, la profundización del capital (es decir, el aumento de la intensidad de los servicios del capital por hora trabajada) representó más de la mitad del crecimiento de la productividad del trabajo, mientras que el aumento de la eficiencia (la productividad total de los factores [PTF]) representó un tercio y el incremento de la calidad del trabajo (el capital humano) el resto. Así, pues, un uso más abundante y eficiente del capital físico y humano por hora resultan complementarios. Además, los episodios en los que la profundización del capital y la productividad total de los factores se aceleraron tendieron a coincidir. Así ocurrió durante la construcción del ferrocarril (1850-1880), la electrificación (años veinte y cincuenta) o la adopción de nuevas tecnologías en la «edad dorada» (1950-1974).

Un examen más detenido revela que, entre 1890 y 1920 y de finales de la década de 1980 a la actualidad,

FIGURA 10

PRODUCTIVIDAD TOTAL DE LOS FACTORES, 1850-2021
(Precios constantes, 2010=100, logaritmos naturales)



FUENTE: Prados de la Escosura y Rosés (2021, actualizado).

la intensificación del capital impulsó el crecimiento de la productividad del trabajo, mientras que entre 1850 y 1890 y la década de 1920, y desde los primeros años cincuenta hasta finales de los ochenta, el aumento de la eficiencia en el uso de los recursos disponibles se convirtió en la principal fuerza impulsora del crecimiento de la productividad laboral (Figura 10).

El hecho de que la profundización del capital, y no el aumento de la eficiencia en el uso del capital, haya sido el principal motor del crecimiento de la productividad laboral desde que España se integró como miembro de pleno derecho de la Unión Europea constituye un resultado sorprendente y contraintuitivo. ¿Cómo explicarlo?

Podría suponerse que, a medida que la economía se acercaba a la frontera tecnológica, resultaba más difícil alcanzar mayores niveles de eficiencia. Además, el cambio estructural que contribuyó al aumento de la productividad del trabajo, es decir, el trasvase de recursos (capital físico y humano y trabajo) de sectores con

baja productividad del trabajo a sectores en los que ésta era más elevada (por ejemplo, de la agricultura a la industria), ya se había consumado a finales de los años ochenta. Así, pues, España habría agotado su potencial para acortar distancias con los países avanzados en términos de productividad y las ganancias de eficiencia se habrían desacelerado ajustándose al ritmo de éstos.

Sin embargo, el hecho de que entre 1990 y 2019 el crecimiento de la productividad total de los factores haya sido inferior en España al de los países de la OCDE con mayores niveles iniciales de productividad laboral en 1990, cuestiona esta hipótesis.

El bajo gasto en investigación y desarrollo y la débil inversión en capital intangible (propiedad intelectual), así como en capital humano (Díaz y Franjo, 2016; Pérez y Benages, 2017), resultado de la desviación de recursos hacia los servicios de baja cualificación y la construcción, junto con las restricciones a la competencia mediante la regulación en los mercados de productos y

factores (Alonso-Borrego, 2010; García-Santana *et al.*, 2020; Mora-Sanguinetti y Fuentes, 2012), constituyen prometedoras hipótesis de investigación.

3. La distribución del crecimiento económico

¿Cómo se han distribuido los frutos del crecimiento económico moderno en España? Podemos comparar la evolución de la participación de las rentas de la propiedad (que incluye la remuneración del capital y de los recursos naturales) en el PIB y el coeficiente de Gini, es decir, la distribución funcional y personal, respectivamente. Observamos su evolución paralela hasta principios de la década de 1950 cuando comienzan a divergir, y mientras que la participación de la propiedad en el PIB muestra una tendencia al alza, el índice de Gini desciende y, posteriormente, se estabiliza (Figura 11).

¿Cómo se explica esta discrepancia? Consideremos un modelo sencillo en el que sólo existen dos grupos sociales, los propietarios (perceptores de las rentas del capital y de los recursos naturales) y los trabajadores, sin que exista solapamiento entre sus componentes (es decir, ningún trabajador es propietario y viceversa). En este contexto, el aumento (disminución) de la desigualdad provendría o bien de una mayor (menor) dispersión dentro de cada uno de estos dos grupos, o bien del aumento (disminución) de la distancia entre los ingresos medios de ambos grupos. Por tanto, la participación de la propiedad (capital y tierra) en el PIB proporcionaría información sobre la desigualdad resultante de la distancia entre las rentas medias de los dos grupos, propietarios y trabajadores.

En las primeras fases del desarrollo económico, la desigualdad surgiría de la diferencia entre los ingresos medios de los propietarios y los trabajadores, la mayoría de los cuales no poseerían cualificaciones y vivirían a un nivel cercano a la subsistencia —razón por la cual Ricardo (1817) asoció la distribución personal de la renta con su distribución funcional. Sin embargo, a medida que la economía se desarrolla y la mano de obra se desplaza de las áreas rurales a las urbanas, y

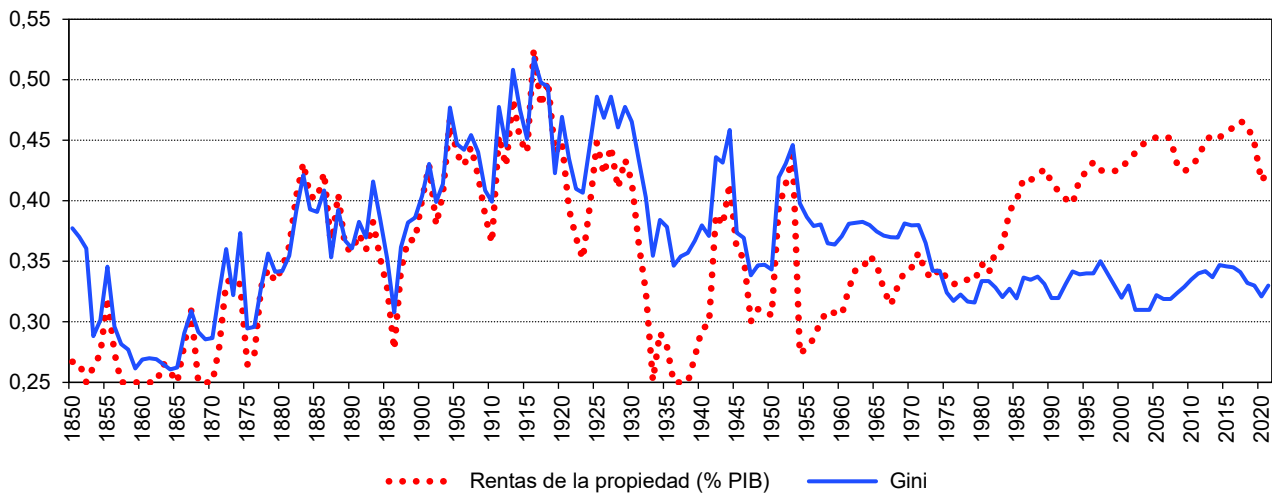
de la agricultura y los servicios tradicionales a la industria y los servicios modernos, aumenta el número de trabajadores cualificados, por lo que también lo hará la dispersión de las rentas del trabajo; no obstante, en una etapa posterior, la mayoría de los trabajadores serán cualificados y, por tanto, se reducirá la dispersión de sus rentas. Esta evolución correspondería a la descrita por Kuznets (1955), quien incluyó el papel de la Seguridad Social, es decir, del estado de bienestar, como elemento adicional en la reducción de la dispersión de las rentas del trabajo.

La estrecha evolución de la participación de la propiedad en el PIB y del Gini en España (Figura 11) sugiere que, hasta los años cincuenta, la participación de las rentas de la propiedad en el PIB habría sido la fuerza impulsora de la evolución de la distribución personal de la renta (el índice de Gini). Sin embargo, a partir de mediados del siglo XX, dejó de ser así.

El crecimiento económico desde mediados de los años cincuenta habría conducido, por una parte, a un incremento de las rentas del capital en el PIB, al aumentar la capitalización de la economía, pero, por otra, a una menor dispersión de las rentas del trabajo, al ser más cualificada la mano de obra, que se convirtió en el motor de la distribución de la renta. Esto ayuda a entender la reducción del coeficiente de Gini, en la que también interviene la redistribución, ya que el Gini refleja la desigualdad de la renta disponible, es decir, después de impuestos y transferencias, diferencia de la participación de la propiedad en el PIB.

Sin embargo, un examen más detenido revela que son precisas algunas matizaciones acerca de la evolución de la distribución de la renta hasta la década de 1950. Así, en los años veinte y principios de los treinta, la diferencia entre propietarios y trabajadores disminuyó, reflejando el descenso de la participación de la propiedad en el PIB, aunque el índice de Gini se redujo en menor medida. Como consecuencia de la urbanización y la industrialización, aumentó el número de trabajadores cualificados y, por tanto, la dispersión de las rentas del trabajo. Por el contrario, en los años cuarenta y

FIGURA 11
PARTICIPACIÓN DE LAS RENTAS DE LA PROPIEDAD* Y EL GINI, 1850-2021
(En % del PIB)



NOTA: * Capital y recursos naturales.

FUENTE: Prados de la Escosura (2024).

principios de los cincuenta, la creciente diferencia entre los ingresos medios de propietarios y trabajadores dominó el aumento de la desigualdad, mientras que la dispersión de las rentas del trabajo disminuyó, por lo que el Gini aumentó menos que la proporción de la propiedad en el PIB. Todo ello resulta coherente con la desindustrialización y ruralización que tuvieron lugar durante los años de autarquía y en los que se produjo una redistribución a favor de los propietarios, mediante el control salarial y la supresión de los sindicatos libres.

La evolución de la distribución personal de la renta medida por el coeficiente de Gini, presenta la forma de una amplia U invertida con un máximo en 1916 (Figura 11). Se observan distintas fases. Así, se aprecia un aumento a largo plazo entre mediados del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial. Posteriormente, tuvo lugar una reducción de la desigualdad durante los años veinte y principios de los treinta que se estabilizó en los años de la Guerra Civil (1936-1939) y la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, la desigualdad aumentó bruscamente a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta. Desde mediados de la década de 1950 se inició un marcado descenso de la desigualdad, que se intensificaría a principios de la década de 1970. A partir de 1973, la desigualdad se estabilizó y ha fluctuado desde entonces en un estrecho margen, entre 0,31 y 0,35 del índice de Gini. La estabilidad sostenida de la desigualdad de la renta disponible es resultado de la redistribución progresiva del estado de bienestar a partir de los años ochenta, como revela su contraste con la elevada desigualdad antes de impuestos y transferencias, fenómeno análogo al observado en otros países de la Unión Europea.

En perspectiva comparada, España evolucionó de manera semejante a los países de la OCDE durante el último siglo y medio, con un nivel intermedio de desigualdad, si bien, dentro de la Unión Europea, España pertenece hoy en día al cuartil superior en términos de desigualdad.

4. Conclusiones

Durante los últimos 170 años, la renta media por persona en términos reales ha aumentado notablemente en España, impulsada por incrementos de la productividad del trabajo, derivados, a su vez, de un uso más intensivo y eficiente del capital físico y humano por trabajador. En este proceso, la exposición a la competencia internacional ha constituido un estímulo y aparece asociada al aumento de la inversión y a la convergencia con los países más desarrollados.

Además, aunque no existe una asociación lineal entre crecimiento económico y reducción de la desigualdad de la renta, las fases más dinámicas de los últimos cien años han ido acompañadas de una disminución de las diferencias económicas en la sociedad española, por lo que el crecimiento económico moderno puede asociarse en España a una mejora del bienestar material de su población.

Referencias bibliográficas

- Alonso-Borrego, C. (2010). *Firm Behavior, Market Deregulation and Productivity in Spain* (BdE Working Paper No. 1035). Banco de España.
- Calvo-González, O. (2007). American Military Interests and Economic Confidence in Spain under the Franco Dictatorship. *Journal of Economic History*, 67(3), 740-767.
- Díaz, A., & Franjo, L. (2016). Capital Goods, Measured TFP and Growth: The Case of Spain. *European Economic Review*, 83(1), 19-39.
- Dolado, J. J., Ortigueira, S., & Stucchi, R. (2016). Does Dual Employment Protection Affect TFP? Evidence from Spanish Manufacturing Firms. *SERIEs*, 7(4), 421-459.
- Fraile Balbín, P. (1991). *Industrialización y grupos de presión. La economía política de la protección en España, 1900-1950*. Alianza.
- Fraile Balbín, P. (1998). *La retórica contra la competencia en España (1875-1975)*. Fundación Argentaria/Visor.
- Fraile Balbín, P., & Escribano, A. (1998). The Spanish 1898 Disaster: The Drift towards National-Protectionism. In P. K. O'Brien & L. Prados de la Escosura (Eds.), *The Costs and Benefits of European Imperialism* (número extraordinario). *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 16(1), 265-290.
- García-Santana, M., Moral-Benito, E., Pijoan-Mas, J., & Ramos, R. (2020). Growing Like Spain: 1995-2007. *International Economic Review*, 61(1), 383-416.
- Izquierdo, M., Jimeno, J. F., & Lacuesta, A. (2015). *Spain: from Immigration to Emigration?* (BdE Working Paper No. 1503). Banco de España.
- Kuznets, S. (1955). Economic Growth and Income Inequality. *American Economic Review*, 45(1), 1-28.
- Kuznets, S. (1966). *Modern Economic Growth: Rate, Structure, Spread*. Yale University Press.
- Maddison, A. (2010). *Statistics on World Population, GDP and Per Capita GDP, 1-2008 AD, horizontal file*. <https://www.rug.nl/ggdc/historicaldevelopment/maddison/releases/maddison-database-2010>
- Martín-Aceña, P. (1993). Spain during the Classical Gold Standard Years, 1880-1914. In M. D. Bordo & F. Capie (Eds.), *Monetary Regimes in Transition* (pp. 135-172). Cambridge University Press.
- Mora-Sanguinetti, J. S., & Fuentes, A. (2012). *An Analysis of Productivity Performance in Spain before and during the Crisis: Exploring the Role of Institutions* (OECD Economics Department Working Paper No. 973). Organisation for Economic Co-operation and Development.
- Núñez, C. E. (2003). El capital humano en el primer franquismo. En C. Barciela (Ed.), *Autarquía y mercado negro. El fracaso económico del primer franquismo, 1939-1959* (pp. 27-53). Crítica.
- Ortega, J. A. y Silvestre, J. (2006). Las consecuencias demográficas. En P. Martín-Aceña y E. Martínez-Ruiz (Eds.), *La economía de la guerra civil* (pp. 53-105). Marcial Pons.
- Pérez, F., & Benages, E. (2017). The Role of Capital Accumulation in the Evolution of Total Factor Productivity in Spain. *International Productivity Monitor*, 33, 24-50.
- Prados de la Escosura, L. (2007). Growth and Structural Change in Spain, 1850-2000: A European Perspective. *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 25(1), 147-181.
- Prados de la Escosura, L. (2010). Spain's International Position, 1850-1913. *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 28(1), 173-215.
- Prados de la Escosura, L. (2017). *Spanish Economic Growth, 1850-2015*. Palgrave Macmillan. <https://link.springer.com/book/10.1007/978-3-319-58042-5> Database https://frdelpino.es/investigacion/en/category/01_social-sciences/01_spanish-economy/02_historical-perspective-spanish-economy/
- Prados de la Escosura, L. (2022). Capital in Spain, 1850-2019. *Cliometrica*, 16(1), 1-28.
- Prados de la Escosura, L. (2024). *A Millennial View on Spain's Development. Essays in Economic History*. Springer.

- Prados de la Escosura, L., & Rosés, J. R. (2010). Human Capital and Economic Growth in Spain, 1850-2000. *Explorations in Economic History*, 47(4), 520-532.
- Prados de la Escosura, L., & Rosés, J. R. (2021). Accounting for Growth in Spain, 1850-2019. *Journal of Economic Surveys*, 35(3), 804-832.
- Prados de la Escosura, L., Rosés, J. R., & Sanz-Villarroya, I. (2012). Economic Reforms and Growth in Franco's Spain. *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 30(1), 45-89.
- Ricardo, D. (1817). *On the Principles of Political Economy and Taxation*. John Murray.
- Sánchez-Alonso, B. (2000). European Emigration in the Late Nineteenth Century: The Paradoxical Case of Spain. *Economic History Review*, 53(2), 309-330.
- Sánchez-Alonso, B., & Santiago-Caballero, C. (2022). Spain's Loss of Human Capital after the Civil War: Spanish Refugees in Mexico. *Journal of Interdisciplinary History*, 52(4), 537-564.